

## Capítulo 101: Feng Lianhua contra la Secta Inmortal

El aura de Integración del Dao del anciano Zhao Mingwei resplandeció como un sol mientras descendía de las nubes, su túnica blanca estaba impecable a pesar del caos que estallaba en los territorios del sur.

Detrás de él, una formación de treinta discípulos de la Formación del Núcleo se extendían en una geometría de ataque perfecta, su qi sincronizado creaba una red de energía vinculante diseñada para atrapar y drenar un solo objetivo.

—Feng Lianhua —gritó, con una voz que transmitía la autoridad de siglos—. Antiguo Anciano de la Secta Inmortal, quebrantador de juramentos y traidor al camino de la rectitud. Ríndete ahora y tu muerte será rápida.

Feng estaba de pie sobre una plataforma cristalina de su propia creación, sus voluptuosas curvas acentuadas por túnicas que habían sido rasgadas en varios lugares durante su reunión de inteligencia en los complejos de la secta exterior.

Sus enormes pechos subían y bajaban con una respiración controlada, sus pálidos ojos azules escaneaban la formación que se





aproximaba con una precisión táctica que habría enorgullecido a Zhang Wuji.

Su cultivo de hielo brillaba a su alrededor en patrones fractales que capturaban la luz de la tarde como diamantes capturados, cada formación de cristal era un arma esperando ser desatada.

El poder que fluía a través de sus meridianos no se parecía a nada que hubiera poseído durante sus siglos de servicio en la secta: la Formación del Alma Máxima mejorada por su vínculo con Tianlong, refinada por la tribulación cósmica y agudizada por el tipo de cultivo dual apasionado que los polvorientos manuales de la secta nunca podrían haber imaginado.

"¿Traidor?" repitió, su voz resonando a lo lejos con una calma mortal. "Dime, Zhao Mingwei, ¿cuándo exactamente la lealtad a la secta se convirtió en sinónimo de obediencia ciega a los necios?"



El rostro del anciano se ensombreció, su aura se apoderó de él con más fuerza. "¡Abandonaste tus juramentos! ¡Dejaste a un lado siglos de dedicación por el lecho de un impostor mortal! ¿Crees que tus nuevos... apetitos... te han hecho lo suficientemente fuerte para enfrentar la justicia de la secta?"

Los labios de Feng se curvaron en una sonrisa que habría congelado el verano mismo.



La cruda implicación de que su transformación era mera lujuria en lugar de un verdadero avance reveló todo lo que necesitaba saber sobre cómo la secta veía el cultivo de las mujeres.

Incluso ahora, incluso enfrentándose a su poder ascendido, la redujeron a nada más que un agujero que había sido llenado por el hombre equivocado.

"Mis apetitos", dijo en voz baja, mientras cristales de hielo empezaban a formarse en el aire a su alrededor, "me han hecho más fuerte. Lo suficientemente fuerte como para ver a través de las patéticas limitaciones que llamaste cultivo. Lo suficientemente fuerte como para reconocer que el verdadero poder proviene de la conexión, no del aislamiento".

Ella levantó la mano y la temperatura cayó treinta grados en un instante.

El aliento de los discípulos atacantes comenzó a volverse nebuloso a medida que se formaba escarcha en sus armas y túnicas, su formación perfectamente sincronizada flaqueó cuando les sobrevino la hipotermia.

"Pero lo más importante", continuó Feng, con su voz ahora cargada de la autoridad absoluta del invierno mismo, "es lo suficientemente fuerte como para aplastar a los insectos que confunden la tradición con la verdad".





La primera ola de ataques se produjo cuando el anciano Zhao lanzó una descarga de qi de espada mientras sus discípulos activaban su formación vinculante.

Cadenas doradas de intención dao condensada se materializaron en el aire, diseñadas para suprimir y drenar a cualquier cultivador atrapado en su abrazo.

Feng no esquivó. En cambio, dio un paso adelante, expandiendo su plataforma cristalina bajo sus pies al enfrentarse al ataque de frente.

Las cadenas que la ataban golpearon su aura y se rompieron como vidrio contra diamante; su energía supresora fue incapaz de penetrar su nuevo poder.



"¡Imposible!", exclamó uno de los discípulos mientras su contribución a la formación simplemente... dejaba de existir. "¡Solo es la Formación del Alma Máxima! ¿Cómo puede...?"

Sus palabras, cortadas como una lanza de hielo, delgadas como una aguja y afiladas como el cero absoluto, le atravesaron la garganta.

Se cayó de su espada voladora y su sangre se congeló antes de que pudiera tocar el suelo.

"¿Solo Formación Máxima del Alma?" La risa de Feng fue como un viento invernal en pasillos vacíos. "Hijo, soy Formación Máxima del

Alma sincronizada con un emperador del reino del Gran Vehículo.  
Tus matemáticas están desfasadas unos tres mil años."

Naturalmente, podría parecer que la diferencia de nivel entre cada reino era solo de una porción a otra, pero en verdad, cuanto más alto es el reino, más amplia es la brecha de poder entre ellos.

Para decirlo de forma sencilla, un reino temprano del Gran Vehículo supuestamente era el dao vinculado con el cielo y la tierra, y la integración del dao era el dao vinculado con el cuerpo, lo que en sí mismo hace que el reino del Gran Vehículo sea tan fuerte como los mil reinos de integración del dao combinados, especialmente cómo el poder de su esposo era mucho más potente con la extraña aplicación de la fuerza vital.

Incluso habiendo recibido parte de ese poder, ella ahora era la más fuerte entre todos los que estaban frente a ella.

La expresión del anciano Zhao pasó de la confianza a la alarma cuando se dio cuenta de lo que realmente estaba enfrentando.

Esta no era la reina de hielo que había pasado siglos siguiendo los protocolos de la secta y limitándose a técnicas aprobadas.

Esto fue algo que evolucionó, se transformó, se elevó más allá de las limitaciones que la habían frenado durante tanto tiempo.

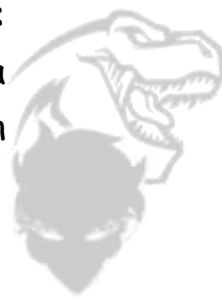




Comenzó a quemar su fuerza vital, con su aura brillando con más intensidad mientras preparaba su técnica definitiva. "¡Ruptura de la formación! ¡Discípulos, patrón de convergencia siete! ¡Si no podemos atarla, la abrumaremos!"

Los discípulos restantes abandonaron su precisión geométrica a favor de un ataque desesperado en enjambre, veintinueve cultivadores de la Formación del Núcleo se lanzaron hacia Feng desde todos los ángulos, su qi combinado creó una tormenta de energía destructiva.

La respuesta de Feng fue hermosa en su simplicidad. Juntó las manos como si rezara, y el hielo a su alrededor comenzó a cantar: una nota aguda y cristalina que se hizo más fuerte y compleja a medida que canalizaba todo lo que Tianlong había despertado en ella.



El Mandala del Cero Absoluto se desplegó desde su posición como el nacimiento de una nueva constelación.

Miles de cristales de hielo, cada uno geométricamente perfecto, comenzaron a orbitar a su alrededor en patrones intrincados que desafiaban la lógica tridimensional.

Se movían como seres vivos, interceptando ataques con precisión quirúrgica mientras lanzaban contraataques que volvían el qi de sus enemigos contra ellos.



Tres discípulos atacaron simultáneamente desde sus puntos ciegos, solo para encontrar que el qi de su espada se convertía en esculturas de hielo en el momento en que tocó sus patrones defensivos.

Las construcciones de energía congelada explotaron hacia afuera, enviando fragmentos afilados como navajas a través de sus cuerpos con precisión letal.

"Elegante", murmuró, viendo caer sus cadáveres. "Pero, en definitiva, un desperdicio. Zhao Mingwei, ¿no podrías ofrecer un entretenimiento mejor que este?"

La técnica definitiva del anciano alcanzó una masa crítica: una proyección de espada masiva que brillaba con el poder acumulado de su cultivo de Integración del Dao.



Era el tipo de ataque que podía arrasar montañas, diseñado para destruir cualquier defensa mediante una fuerza abrumadora.

Feng inclinó la cabeza mientras estudiaba la devastación que se acercaba, sus pálidos ojos azules reflejaban su luz como espejos.

Luego levantó un solo dedo.

El cristal de hielo que se formó en la punta de su dedo no era más grande que una perla, pero contenía suficiente frío concentrado para congelar el concepto mismo de calor.



Cuando se encontró con la técnica definitiva del Anciano Zhao, el resultado no fue una explosión, fue una esfera perfecta de absoluto silencio ya que ambos ataques simplemente dejaron de existir, sus energías neutralizadas por fuerzas que operaban más allá de la física normal.

El anciano Zhao miró horrorizado cómo el trabajo de su vida se desvanecía en la nada. "¿Qué... qué eres?"

"Soy lo que la secta podría haber producido", respondió Feng, con una voz que ahora transmitía genuina tristeza, "si alguna vez se hubiera molestado en enseñar a las mujeres las verdaderas profundidades del cultivo en lugar de mantenernos encerradas en roles de apoyo y posiciones auxiliares".

Ella se estaba preparando para acabar con él cuando el espacio se onduló detrás del anciano y otra figura se materializó: el anciano Chen Wuxian, el jefe de inteligencia de la secta, su aura de Integración del Dao Tardío crepitaba con urgencia.

"¡Zhao!", ladró, ignorando por completo a Feng. "¡Tenemos que irnos! ¡Ahora!"

